

COPALA JAL. CONSTRUCCIÓN DE 198 CASAS.

Ana Ramírez Ugarte rscj

En Copala el terremoto del 19.9.1985 fue muy fuerte. La torre antigua del templo quedó degollada y a punto de caerse y era impresionante oír a las campanas tocando solas. Por todas partes se veía polvo. Cuando el terremoto terminó, yo salí de la casa parroquial por la calle Principal. Lo primero que vi fue la casa de D. Demetrio: sólo quedaba un cuarto y lo demás eran escombros. En el centro de las ruinas un cilindro de gas estaba dejando escapar su contenido. Vi venir a D. Demetrio cubierto de polvo de la cabeza a los pies; todo él se veía casi del mismo color. Le dije: “¿Qué vamos a hacer D. Demetrio?” Su respuesta me dejó pasmada: “Dentro de poco, vamos a estrenar casa”. Fue una profecía que brotó de su capacidad de esperanza y optimismo. Fueron 46 las casas caídas en el pueblo y supimos que otras muchas se habían caído en Telcruz.

Estábamos entonces 4 religiosas del Sagrado Corazón en la comunidad: Guadalupe Rábago, Blanca Narro, MariJesu Pulido y yo. Lo primero que hicimos fue pedir ayuda al ITESO; universidad de los religiosos jesuitas en Guadalajara. Vino un grupo de ingenieros y geólogos y nos dijeron que en el pueblo no había peligro de que se desgajara el suelo hacia una u otra de las barrancas laterales. También nos explicaron que la causa de la caída de casi todas las casas era que tenían fallas en el sistema de construcción.

Recibimos una cantidad enorme de ropa, alimentos, utensilios de cocina, loza, zapatos, etc. y organizamos un enorme bazar para conseguir dinero para material de construcción que era la mayor necesidad. Hubo mucha cooperación y muy pocos ingresos, comparando con las necesidades tan enormes de las familias que se habían quedado sin casa o con la casa destruida en parte.

Un viernes fui a Guadalajara para comprar mercancía para la Cooperativa y lo primero fue llegar al ITESO. El Ing. Jorge Rodríguez, Director de la carrera de Ingeniería Civil, me recibió con una noticia: un enviado de varias organizaciones europeas había venido a buscar proyectos de construcción que necesitaran financiamiento. El domingo a las 7 p.m. tomaría el avión de regreso y tenía que llevarse la documentación necesaria. Fueron tres días de trabajo, tanto para Jorge y los alumnos y alumnas del ITESO que tuvieron que hacer planos, presupuestos, cálculos diversos, como para mí, que tenía que conseguir la documentación de una Asociación Civil, cartas de recomendación y no recuerdo qué otros papeles. Logramos reunir todo y llevarlo a entregar a eso de las 6:00 p.m. al aeropuerto. Conseguimos que permitieran salir de nuevo a la persona enviada por las organizaciones, pues ya había entrado a la sala de espera, y le entregamos toda la documentación.

Cáritas de Guadalajara vino a visitar Copala y nos dio el primer aporte fuerte. De la Casa General de nuestra Congregación nos enviaron un donativo de parte de muchas de las comunidades y la Cruz Roja Suiza y Cáritas de Austria enviaron el donativo más grande. El total de dinero que se reunió fue alrededor de US300,000, y el resultado fue la construcción de 179 casas en Copala y 19 en Telcruz. Yo fui enviada a la comunidad de Guadalajara en enero

de 1986 y acompañé el proceso desde lejos. Cada quince días iba a llevar dinero para los materiales y a ver el proceso junto con el Ing. Jorge Rodríguez.

El sistema fue:

- Hicieron solicitud las familias que necesitaban casa porque se les había caído
- También la hicieron muchas parejas recién casadas que decían “Nuestra casa no se cayó, porque no tenemos casa”
- Se formaron equipos de solicitantes (3 o 4) y decidieron en cada equipo en que orden iban a construir las casas. Todos ayudarían a ir construyendo una por una las casas del equipo.
- Estudiantes del ITESO platicaron con cada pareja que había hecho solicitud sobre las ideas que tenían para su nueva casa; allí hubo un problema pues los maridos no querían que su mujer participara en esas reuniones y el equipo que coordinaba, tanto del ITESO como de nosotras las religiosas, dijimos que, si la esposa, que es la que más está en la casa, no tenía oportunidad de dar sus sugerencias, no se aceptaba la solicitud. Ni modo, los maridos tuvieron que ceder.
- El sistema fue de autoconstrucción; los materiales se guardaban en el salón junto al templo y la H. Guadalupe Rábago los entregaba cada día y llevaba la cuenta de cada casa.
- Se recurría a un albañil con experiencia para lo más difícil como los colados del techo.
- Del ITESO venían los fines de semana a supervisar las construcciones, hacer los proyectos siguientes, entregar los cálculos y las medidas, etc.
- La H. Guadalupe hacía con cada pareja el acuerdo de los pagos que iban a ir haciendo. Con lo que se fue recibiendo de esos pagos se compró un terreno y se construyó una bodega grande para las personas que no tenían bodega. Allí podían guardar los sacos de fertilizante, comprándolos con anticipación y a mejor precio. También podían guardar su cosecha de maíz e irla vendiendo según la necesidad. Además, se compró la herramienta para formar un grupo de señoras carpinteras que aprendieron a hacer muebles sencillos y a buen precio para las familias que iban estrenando su casa. Impresionaba verlas, al principio, casi vacías.
- El dinero que habíamos recibido se invirtió íntegramente en el proyecto y yo estuve encargada de reportar a los donantes las cuentas mensuales durante el tiempo que duró la construcción.
- Como el dinero estuvo invertido mientras no se necesitaba, recibimos intereses que se dedicaron también al proyecto.

El proceso de construcción duró dos años. La idea era usar el dinero que iban pagando los que habían recibido casa, para construirles casa, con el mismo sistema, a las parejas de recién casados, pero ese proceso se truncó cuando el nuevo sacerdote dijo a la población que no tenían por qué pagar por los materiales de construcción de sus casas y pidió a las religiosas se fueran de Copala porque él no tenía costumbre de trabajar con religiosas. Se creó una AC para hacerse cargo de la bodega y de la carpintería. Las Hermanas salieron en 1989.

A principios de 2006 la señora Olvia Victoriano de Ruiz, encargada de la bodega, pidió la asesoría de un ingeniero porque el techo estaba dañado después de otro terremoto. Logré conseguir al Ing. Jorge Rodríguez, al cual no había vuelto a ver: Fuimos a Copala la H. Guadalupe Rábago, él y yo. Jorge dio la asesoría pedida, pero lo más importante de esa visita fue, según yo, que al haber andado por muchas calles y visto muchas casas nuevas, el Ing. Jorge dijo algo que me dio gran alegría: “Yo creí que el servicio que hicimos a la gente de Copala de 1986 a 1988 fue el de ayudarles a construir sus casas, pero ahora veo que, además, aprendieron a construir bien; las casas nuevas están muy bien hechas en su mayoría”.